

Trabajo con adolescentes

Entre lo académico y lo prelaboral

Xavier Orteu, Marta Venceslao, Pilar Verdaguer



En estas líneas presentamos una propuesta educativa que surge de la intersección entre el espacio propiamente escolar y el prelaboral. Esta propuesta es un híbrido que conecta dos realidades diferentes, para hacer posible la constitución de nuevos vínculos de los adolescentes con lo social. Se dirige a alumnado de la ESO atrapado en la categoría de época de «fracaso escolar».

▣ **PALABRAS CLAVE:** experiencia prelaboral, adolescentes, aulas abiertas, identidad.

Los actuales índices de fracaso escolar no dan pie a ningún tipo de duda: estamos poniendo los cimientos para una fractura social de importantes dimensiones. Ante esto, es imprescindible la construcción de diferentes escenarios que permitan nuevos anudamientos de los jóvenes con lo social, lo formativo, lo laboral; en definitiva, con el mundo.

Se trata de una oferta que permite generar nuevas modalidades en la articulación de las significaciones personales de estos jóvenes con las demandas y exigencias sociales.

Es una propuesta educativa que ha buscado un escenario social –del mundo del trabajo– en el que la existencia del adolescente pueda cobrar

un nuevo valor. Están ante oportunidad diferente de enlazar con el mundo.

La propuesta de acompañamiento académico-profesional, por lo tanto, no tiene como objeto que los adolescentes encuentren trabajo. No plantea «trabajar» como alternativa a «estudiar». No busca conducir a los chicos y a las chicas en recorridos de carácter profesional de escaso valor. Al contrario, trata de habilitar oportunidades, desde el contexto de los institutos de secundaria, que hagan posible nuevas inscripciones en lo social.

El valor del trabajo

Por un lado, sabemos que los valores que tradicionalmente socializaba el

trabajo han sufrido profundas transformaciones fruto de los cambios sociales. Estos cambios, producidos durante las últimas décadas, han acabado afectando al mismo concepto de trabajo y de lo que se entiende por trabajar, al valor que se le da socialmente y, por lo tanto, a su papel de facilitador de la inclusión social. Esto es especialmente importante con relación a cómo los jóvenes incorporan y se suman a estos cambios. Para ellos el trabajo adquiere un valor nuevo.

Las modalidades emergentes de vinculación con el mercado laboral dan cuenta de una relación flexible, fragmentada y superflua. En este escenario muchos adolescentes encuentran en el trabajo un instrumento para la

realización de ciertas aspiraciones relacionadas con el consumo. Esta modalidad se ha denominado «instrumentalización del trabajo» (Albargés, 2003) y marca una diferencia con otros usos históricos dados al trabajo.

Durante siglos el trabajo ha estado vinculado a la libertad individual y a la posibilidad de una identidad colectiva. En la actualidad la libertad se refiere a la elección del estilo de vida que se desea. Esta se ejerce básicamente a partir de las posibilidades de consumo (Bauman, 1992). A través del consumo, el joven busca lo que en otras épocas debía aportar el trabajo.

Todo ello hace que los recorridos de ciertas adolescencias sean secuencias que alternan trabajo, consumo y ocio en función de situaciones imposibles de prever y de anticipar (Sennet, 2007). En estas secuencias de cambio permanente –y no en la construcción de un proyecto profesional–, algunos jóvenes buscan respuestas para la construcción de su identidad social y profesional.

A este hecho hay que sumar la tendencia de precipitar la incorporación al mercado de trabajo de aquellos adolescentes que fracasan en el ámbito académico. Se trata de jóvenes que, inmersos en un momento en el que sus deseos cambian con facilidad y donde la inestabilidad parece ser la carta de presentación, no pueden hacer ningún enlace con la oferta académica. Como resultado parece que tengan una actitud de deambular

por el instituto. Son adolescentes cuyo deseo de aprender ha caído, jóvenes situados en el límite de aquello que el instituto es capaz de acoger.

En este contexto, últimamente hemos visto nacer diferentes iniciativas que buscan acercar el mundo laboral a estos chicos y chicas. Pero hay que saber que la mayoría de las veces este acercamiento se hace en clave disciplinar. En estas propuestas el mercado de trabajo deviene un nuevo amo que ocupa el lugar de autoridad perdido por el adulto. Es fácil leer estas iniciativas como una revisión y actualización de las tesis de Pestalozzi: educar al pobre para que viva en su pobreza. Lo natural, para este autor, es que el trabajo ponga a cada cual en el lugar que tiene que ocupar en

perencia de acompañamiento académico-profesional que ofrece un espacio de valor social, un espacio que no expulsa a los alumnos del entorno al instituto, sino que busca estrategias para reinscribirlos. Por lo tanto, con valor social de uso. Es una propuesta de acompañamiento académico-profesional que nos convoca a preguntarnos, en primer lugar, qué entendemos por acompañamiento y por qué debemos hacerlo.

Para comprender los fundamentos de la propuesta hace falta que tengamos en cuenta dos aspectos. Por un lado, cuando hablamos de acompañamiento hacemos referencia a una cierta posición del educador. Podemos sintetizarlo diciendo que se trata de una situación donde el educador

Durante siglos el trabajo ha estado vinculado a la libertad individual y a la posibilidad de una identidad colectiva. En la actualidad la libertad se refiere a la elección del estilo de vida que se desea. Esta se ejerce básicamente a partir de las posibilidades de consumo

lo social. En ellas parece que la función educativa solo pueda sostenerse en la medida en que vincula la socialización a las exigencias del mercado de trabajo. Pero los efectos de estas prácticas muestran los límites de la propuesta, ya que generan nuevos espacios para los «restos sociales» (Bauman, 2005).

No podemos obviar que ofertar un nuevo lugar educativo con valor social no es una empresa fácil. En este contexto, hemos desarrollado una ex-

«se deja orientar por el sujeto». Una posición que le permite estar atento a cuáles son las dificultades en la articulación del alumno con el instituto, no confundiendo los efectos con las causas, si bien podemos decir que los efectos de las dificultades de articulación del alumno son la inhibición académica, el conflicto, la violencia o la errancia (Sauvagnat, 2007). Buscamos las causas en la particularidad de cada lazo con la institución escolar y con la oferta de aprendizaje que hace. En este sentido, entende-



trabajo dentro del aula. Son jóvenes que reúnen las condiciones para no acreditar la secundaria.

Es importante aclarar que la propuesta de acompañamiento se plantea como una actuación del IES que pretende hacer posibles nuevos escenarios de enlace de estos jóvenes con la propia institución y el entorno social. No se trata, pues, como ya se ha apuntado, de expulsar a los alumnos y a las alumnas del marco del instituto. Es el propio instituto el que sugiere nuevas trayectorias de enlace con la oferta académica. Estas trayectorias se concretan en la posibilidad de que algunos estudiantes realicen unas estancias en entornos laborales dentro del horario lectivo, es decir, que dediquen parte del tiempo escolar a participar en las dinámicas propias de un entorno laboral, pero con el encargo de devolver su experiencia al marco de la clase. La selección de este tipo de escenario ha permitido una cierta convergencia de intereses: los de los chicos y las chicas cada vez más cerca de su marcha del instituto y de enfrentarse con el mundo adulto y el trabajo; los intereses de los

mos que la naturaleza de las dificultades es académica. Se trata de problemas de enlace con los contenidos escolares y no únicamente de disciplina. Como consecuencia, la nueva oferta educativa no tiene que empobrecer la posibilidad de generar vínculo social de este joven expulsándolo de la lógica académica, no de otro orden. Al contrario, tiene que hacer posible que cada alumno construya nuevos lazos a través de la ampliación de las posibilidades de crear vínculos.

Por otra parte, entendemos que el acompañamiento del alumno pretende un cambio de ciertas conductas que lo han ubicado en un determinado lugar. Para que esto suceda, hay que hacer una propuesta de espacios donde haya disponibles nuevas significaciones para el sujeto. De aquí nuestro interés por el escenario laboral, ya que puede permitir nuevas articulaciones entre las signi-

ficaciones personales y las demandas y exigencias de la vida social y académica. De este modo, el trabajo de acompañamiento académico-profesional empieza por la construcción de un sentido en el aparente sinsentido de la adolescencia.

La experiencia realizada

Se trata de una propuesta dirigida a alumnos que están en lo que se de-

Es el propio instituto el que sugiere nuevas trayectorias de enlace con la oferta académica. Estas trayectorias se concretan en la posibilidad de que algunos estudiantes realicen unas estancias en entornos laborales dentro del horario lectivo

nomina «aulas abiertas», grupos con el currículo adaptado. Habitualmente, en estos espacios, se puede encontrar a alumnado con conductas que distorsionan el ambiente y el ritmo de

padres al promover un proyecto vital para sus hijos y el interés del instituto de encontrar espacios donde el joven pueda construir nuevas significaciones de enlace con el centro.

A continuación, narramos la experiencia en tres momentos diferentes. Primeramente, se ha realizado un trabajo destinado a poder hacer explícito qué es aquello que se imaginan estos alumnos cuando se habla de un puesto de trabajo: qué es el trabajo y qué supone insertarse en este mundo donde lo que cuenta son aspectos desconocidos hasta entonces. Es decir, qué se imaginan estos jóvenes del hecho de trabajar y cómo esperan ellos formar parte. Es un momento inicial donde el objetivo ha sido que el alumnado pueda interrogarse sobre qué papel juega el trabajo en sus expectativas de futuro. Reflexionar directamente sobre el significado trabajo ha servido para invitar al adolescente a pensar en clave de futuro.

Este aspecto se ha realizado a partir de varias dinámicas grupales en las que el punto de partida han sido diferentes vídeos donde se representa el mundo laboral. Lo que nos ha interesado transmitir es que, fuera del marco del instituto, el mundo es una trama de espacios sociales que enlazan e interconectan con diferentes perspectivas de futuro. Son lugares disponibles para ser ocupados siempre y cuando se disponga de la clave de acceso, es decir, de los requisitos de acceso. Esta aproximación no resuelve el hecho de tener estos requisitos, pero el conocimiento previo sí permite tenerlos en cuenta. Ha sido muy interesante pensar con cada adolescente cómo se imagina este lugar. Cada uno ha elegido un vídeo y ha justificado su elección no solo teniendo en cuenta los aspectos estéticos, sino también haciendo una

valoración sobre qué condiciones y requisitos personales creía que había de poseer para acceder a un determinado trabajo. Así, por ejemplo, el anuncio donde Bruce Lee acaba diciendo «Be water, my friend!» ha sido uno de los más elegidos en un primer momento; pero ante la pregunta de si estábamos dispuestos a ser flexibles como el agua con relación a las condiciones laborales o el tipo de tareas, hay muchos que han cambiado de opción.

Los vídeos nos sirven para mostrar la realidad social actual. Cada elección nos ha permitido entrever qué expectativas tienen estos adolescentes más allá de su lugar en el instituto. Nos ha aportado elementos sobre los ideales que cada cual deposita en el hecho de trabajar. La elección se ha comentado y reformulado en clase y esto ha permitido introducir la mirada del grupo en relación con el lugar que uno puede ocupar. Estas dinámicas han servido para hacer explícito aquello que el sujeto se imagina que hará en el escenario laboral. Es una estrategia para buscar e incorporar nuevos atributos con relación a un mismo.

En un segundo momento, el alumno ha salido fuera del instituto y se ha vinculado a una empresa. Durante un tiempo ha sido como si fuera uno más, participando en aquellas tareas vinculadas con los diferentes oficios elegidos con antelación por él mismo en función de sus intereses. El

alumno, por lo tanto, se incorpora a un espacio social nuevo donde encuentra a otros compañeros, a un jefe, unas determinadas tareas, una normativa... En definitiva, halla pautas que regulan y otorgan sentido.

El alumnado ha ido desarrollando las tareas encomendadas y paralelamente nos hemos interrogado sobre cómo está ocupando su lugar en la empresa. Gracias al seguimiento tutorial se han podido revisar muchos aspectos: qué hacen en la empresa, cómo lo hacen, a quién se dirigen para las dudas, quién los supervisa, etc. En resumen, cómo creen que están respondiendo a aquello que se espera de ellos. Posteriormente, hemos pedido a cada uno que identifique las tareas y competencias necesarias para desarrollarlas con diferentes

imágenes de la empresa tomadas con una cámara de fotos. La empresa se ha encargado de plasmar con fotografías estas instantáneas. El resultado ha sido un álbum de fotografías que sintetizaba los momentos y espacios de su estancia.

La última parte de la experiencia ha consistido en la preparación de una presentación con las fotos y el texto elaborado a partir de las diferentes reflexiones en la que narran al resto de la clase aquello que han hecho durante su estancia. Lo interesante de esta última fase ha sido que, en la narración realizada, las dificultades, las dudas y

El trabajo educativo desarrollado ha permitido que estos adolescentes construyan nuevos vínculos, nuevas inscripciones en lo social

los conflictos surgidos se presentan vinculados a las soluciones halladas por cada uno. Nos hemos encontrado con que los alumnos han construido un cierto discurso personal en el que explican cómo se han podido vincular en este nuevo espacio. Hablan de cómo han interpretado aquello que se espera de ellos y cómo han respondido, con qué estrategias personales. En estos debates surgían casi automáticamente otros ejemplos de situaciones donde también se espera algo de ellos, tanto dentro del instituto como fuera.

En resumen, se trata de una propuesta educativa donde hay tres momentos: el primero en el que cada alumno se imagina qué lugar puede ocupar, abre la posibilidad de ocupar

otro lugar de otro modo; el segundo, que es la estancia en la empresa, donde cada cual se moviliza con sus expectativas y aquello que se le pide; finalmente, un tercer momento, en el que se invita a cada alumno a pensar qué ha pasado, de qué nuevos atributos se ha hecho portador y por qué. El trabajo educativo desarrollado ha permitido que estos adolescentes construyan nuevos vínculos, nuevas inscripciones en lo social. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBAIGÉS, B. (2003): *Crisi del treball i emergència de noves formes de subjectivitat laboral en els joves*. Barcelona. Generalitat de Catalunya.
 BAUMAN, Z. (1992): *Libertad*. Madrid. Alianza.

BAUMAN (2005): *Vidas desperdiciadas*. Barcelona. Paidós.
 SAUVAGNAT, F. (2006): «El precio de una errancia». *L'Interrogant*, núm. 5.
 SENNETT, R. (2007): *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona. Anagrama.

HEMOS HABLADO DE:
 - Sociología de la educación.
 - Acción comunitaria.

AUTORIA
Xavier Orteu
Pilar Verdaguer
 Servicio de Inserción Orientación Laboral
 xorteu@insercoop.com
 pilar@insercoop.com
Marta Venceslao
 Universidad de Barcelona
 mvenceslao@ub.edu

Este artículo fue solicitado por AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en junio de 2011 y aceptado en octubre de 2011 para su publicación.

Colabora con AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA

Todos los profesionales de la educación, tenéis a vuestra disposición AULA como medio para dar a conocer vuestras experiencias y reflexiones.

Los artículos deben ser inéditos y con la estructura siguiente:

1. Extensión: de 4 a 6 páginas DIN-A4 escritas con tipografía Arial, cuerpo 12 e interlineado 1,5.
2. Título que haga referencia al contenido del texto.
3. Añadir subtítulos breves para aligerar el texto.
4. Resumen del contenido de unas 4 a 6 líneas.
5. De 5 a 8 palabras clave.
6. Hay que señalar, en cada página, 2 frases o fragmentos significativos. (Utilizar la herramienta de texto resaltado).
7. Es conveniente que se mantenga una estructura lógica: contextualización, objetivos planteados, recursos utilizados, descripción de la actividad, evaluación y conclusiones.
8. Se pueden incluir tablas, gráficos, esquemas o cuadros que faciliten la lectura del artículo, indicando la ubicación exacta de éstos.
9. Adjuntar fotografías que ilustren y enriquezcan el contenido. Se deben enviar las imágenes digitales en archivos independientes al texto en formato JPG y con una resolución mínima de 600 DPI.
10. Hay que incluir las notas y las referencias bibliográficas que resulten estrictamente necesarias al final del texto.
11. En caso de artículos con autoría compartida, se debe indicar el orden de aparición de los tres primeros autores.

12. Es necesario escribir en la primera página los datos siguientes: Nombre y apellidos / Datos profesionales / Dirección particular y profesional / Dirección electrónica / Teléfonos de contacto (particular y profesional) / NIF

* Se hará acuse de recibo de todos los artículos y se comunicará si es pertinente o no su publicación.

También podéis enviarnos comentarios de libros, opiniones, ideas, recomendaciones, informaciones y todo aquello que queráis compartir con las compañeras y compañeros de profesión.

Puedes enviar tus colaboraciones a:

@ editorial@grao.com indicando en el asunto del mensaje (Revista AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA)

O bien por correo postal (enviando adjuntos el CD y el papel) a:
 AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA
 C/ Hurtado, 29. 08022 Barcelona

934 080 464 933 524 337